

Globethics Repository



El desafío ecológico [The ecological challenge]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Hedstrom, Ingemar
Publisher	DEI (Departamento Ecuménico de Investigación)
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-14 12:39:58
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/190657

El desafío ecológico*

Ingemar Hedstrom

Vengo de Centroamérica o si se quiere de la Cuenca del Caribe, que, como es sabido, es el marco geográfico delimitado por los países que tienen por lo menos una de sus fronteras hacia el Mar Caribe. Fue esta particular zona de la América Tropical a donde llegó en sus cuatro viajes el Almirante Cristóbal Colón, desde el primero de ellos en 1492, hasta el último en 1502.

La Cuenca del Caribe, como parte integrante de la América Tropical, constituye una zona geográfica ecológicamente heterogénea, en la que el entorno natural, por consecuencia, asume un papel importante sobre las diferentes poblaciones de plantas y animales, incluyendo al hombre. Un país como Costa Rica, por ejemplo, constituye una de las regiones del planeta con más alta biodiversidad; se encuentran unas 500.000 especies en su pequeño territorio de 50.000 kilómetros cuadrados¹.

En gran parte de la región, los procesos de expansión de las tecnologías agrícolas y forestales, de fuerte impacto sobre el entorno natural, continúan a ritmo acelerado. Pueden citarse como ejemplos la deforestación del bosque natural y la expansión de la frontera agrícola en Centroamérica. Las políticas oficiales tienden a aceptar como inevitables los costos ambientales producidos por el avance de las fronteras agrícolas, dando prioridad a las necesidades de producción de alimentos y de pago de la deuda externa, sobre los costos ambientales. Las políticas

crediticias de los bancos y otros organismos financieros internacionales, también han venido ignorando este aspecto.

Por todo esto, en relación al hombre, la biodiversidad de la Cuenca del Caribe y del resto de América, debe verse no solamente como resultado de una selección-adaptación ambiental, o sea desde una perspectiva biológico natural, sino que deben ser considerados también aspectos históricos, eco-nómicos y culturales, incluyendo por supuesto la religión.

Mensaje desde México

Hablando de religión, acabo de visitar unas comunidades indígenas cerca de la ciudad de Pátzcuaro del departamento de Michoacán, a unas seis horas en ómnibus de la Ciudad de México. Algunos miembros de estas comunidades nos mandan el siguiente mensaje:

A cinco siglos de la conquista los indios de hoy continuamos la lucha de nuestros ancestros por tener una vida digna y justa, aunque ésta muchas veces no ha sido reconocida, la podemos encontrar en el trabajo cotidiano por el rescate, defensa y conservación de nuestros territorios, de nuestros bosques, aguas y demás recursos; por la libre manifestación e igualdad. Queremos manifestar que la Tierra es el fundamento de nuestra cultura; ella es la base y el centro de la vida. Los hombres estamos en medio de la Tierra para mantener el cuidado de ella. Para nuestra forma de ver las cosas, Dios no es "sobre natural", como nos lo presenta el cristianismo tradicional, sino Dios es parte de la misma Naturaleza como nos enseña nuestra cultura.

Estas palabras, además de su profundo sentimiento, nos hacen ver que en el cristianismo tradicional hay una serie de actitudes y de planteamientos que difícilmente pueden asumir los grupos originarios o las etnias autóctonas de Latinoamérica, porque ellos tienen otra vivencia fundamental; están condicionados a un sistema de vida comunitaria, enraizada en ellos desde sus antepasados. Además, todos ellos se unen por un mismo principio; la visión única de la relación hombre-naturaleza-cosmos.

* Reelaboración de ponencias presentadas por el autor en el Primer Congreso Latinoamericano de Ecología, organizado por el Centro de Investigación y Promoción Franciscano y Ecológico (CIPFE). Montevideo, Uruguay, 10-17 de diciembre de 1989. [Las ponencias fueron publicadas también en *IDOC Internazionale* (Italia). 1990. No. 1 (inglés)].

¹. Valerio. C.E. "Biodiversidad y desarrollo sostenido en Costa Rica". CIPFE Cont. *Biol. Publicación Especial*. No. 4, diciembre de 1989.

Esta cosmovisión única era compartida aún entre etnias consideradas como enemigas entre sí. Como destaca el antropólogo ecuatoriano Boris Aguirre Palma, los incas eran enemigos de otras etnias que habitaban en Los Andes, pero ello no impedía que compartieran con éstas la percepción del entorno natural, la lengua y las creencias². Sin embargo, no fue lo mismo con el español, que según Aguirre Palma, "fue un enemigo totalmente extraño, en todo aspecto".

La Iglesia: parte del sistema de dominación

La ideología religiosa española-portuguesa, desestructuradora de las formas vivenciales de las etnias latinoamericanas, sirvió exclusivamente para identificar a los imperios europeos y su dominación, a la vez que fue instrumento de sus luchas contra todo lo no identificable con el cristianismo³.

La expulsión de los moros de España se hizo efectiva entre 1490-92, y estos logros dieron paso a una España expansionista, la que extendía sus

² Aguirre Palma, B. 1986. *Cosmovisión andina: una aproximación a la religiosidad indígena*. Ediciones Abya-Yala, Quilo, Ecuador. 49 págs.

³. Bartolomé de las Casas insiste, por ejemplo, en la total falta de "duplicidad" entre los aborígenes, a lo cual opone la actitud de los españoles: "La fe ni verdad nunca en las Indias con los indios por los españoles se ha guardado", de tal manera que, según afirma, "mentiroso" y "cristiano" se han convertido en sinónimos: "Preguntando españoles a indios, si eran cristianos, respondió el indio: Sí señor, yo ya soy poquito cristiano, dijo él, porque ya saber yo un poquito mentir, otro día saber yo mucho mentir y seré yo mucho cristiano". Del libro de T. Todorov (1987) *La Conquistada América: la cuestión del otro*, Siglo Veintiuno Editores, México. Sin embargo, como el historiador Alonso de Zorito explica, no es que entre los aborígenes no existiera la mentira. Lo que ocurre es que ésta era duramente castigada por la sociedad y también por la religión: "No había quien osase jurar falso, porque temían ser castigados con grave enfermedad del dios por quien Juraban... e preguntando algunos viejos porqué ahora mienten tanto, dicen que porque no hay castigo y también dicen que lo han deprendido de los españoles". Cf. Zorito, A. (1892) "Lienzo de Tlaxcala. Antigüedades mexicanas" (No. 7). México. Citado por Todorov, T. 1987. *Op.cit.*

dominios con continuas luchas al interior de Europa y posteriormente, con la ocupación de "esa gran empresa que es nuestra América", como lo expresó el ex presidente uruguayo Sanguinetti durante su visita a la cumbre de presidentes en Costa Rica, en octubre de 1989.

La Iglesia, como institución, sigue siendo parte de toda esta "empresa" o sistema de poder y evangelización. La Iglesia, en cierta medida, participó y aún participa de un sistema, de una forma de dominación. De esta manera, la evangelización cristiana católica, y desde la segunda década del presente siglo, la evangelización de las sectas evangélicas proselitistas, de hecho han causado mucho daño a la cultura de las etnias latinoamericanas.

El rito: el nexo entre lo ideal y lo realizable

Como destaca Ignacio Núñez de Castro, "la imagen que tenemos del mundo condiciona nuestra imagen de Dios"⁴.

Aquí cabe mencionar la importancia del rito, que sigue siendo el símbolo en acción para los originarios de Latinoamérica. Desde mucho antes de la colonia, ellos realizaban en el ritual y en las creencias, una determinada armonía de la vida, que ponía en equilibrio las bases socio-ambientales de sus sociedades.

Para las etnias, el ritual significa, desde ya, el nexo entre lo ideal y lo realizable para conjugarse en una regla aceptable de manera de vivir, la manera de identificarse con la naturaleza. Ya desde los inicios de las primeras manifestaciones culturales en Latinoamérica, los originarios del continente tenderán a divinizar, mediante el rito, elementos de la naturaleza cuya complejidad les era incomprensible.

Es en el rito donde se confrontan las ideas y conceptos de la naturaleza, la sociedad, el bien y el mal, en fin. la relación del hombre con el entorno natural y social; las montañas, junto con lo imponente del trueno y del rayo, así como la gran dependencia de la tierra respecto a la lluvia.

⁴. Núñez de Castro, I. 1989. "Biología e imagen de Dios: meditación sobre 'el Dios vivo'" *Proyección* (España) 36:15-26.

El rito simbolizará todos los aspectos trascendentales de la vida del hombre.

Un caso muy generalizado fue el culto al sol, que tenderá a globalizar lo real y dará coherencia a lo sagrado, que permanecerá dominador aun cuando este astro se hunde cada noche en el reino de las sombras. Sin embargo, dentro de los actos rituales, en esa cosmovisión⁵, la luna y la tierra --- la Nana o Pacha Mama- vendrán a ser unidades cosmogónicas más poderosas que el sol. Esto se debe a que se las percibe en relación directa con la vida productiva del hombre.

De acuerdo a esa visión, el universo y la tierra son dos entidades cosmogónicas con diferente simbolización⁶. El universo es concebido como una entidad plana cuya acción no tiene la trascendencia de la tierra, que vendrá a ser el centro vital de la existencia humana; estos aspectos míticos derivan de hechos incontestables. Además de estos elementos, los montes, el arco iris, son también elementos de adoración.

El mestizaje de la cultura

A pesar de la fuerte influencia del catolicismo español tradicional, en esencia, esas formas cosmovisionales concebidas por sus antepasados han podido sobrevivir dentro de la cultura de las etnias latinoamericanas, a pesar del mestizaje de la cultura.

Es cierto que las expresiones culturales de los originarios sufrieron una transposición, y a la vez, se vieron inmersas en una yuxtaposición de valores, pero las etnias latinoamericanas desarrollaron sus mecanismos de defensa, resistieron o simplemente se mantuvieron en silencio. Podemos añadir que de no haber sido dañada su cultura, los pueblos latinoamericanos estarían mejor organizados, serían más fuertes frente a los mecanismos neocoloniales.

Deterioro ambiental

Dentro de los aspectos simbólicos referentes a la relación del hombre con la tierra, el agua, para

sólo mencionar un elemento natural, está implicada con la vivencia del germen, lactancia y regeneración del hombre. Es por eso que el indígena se preocupa por la severa deforestación en Latinoamérica, directamente relacionada con, por ejemplo, la escasez de agua.

El mismo bosque, en su condición natural, ofrece un óptimo régimen de agua, lo mismo que una gran capacidad para conservar el suelo. Sin embargo, las consecuencias de la tradicional política de manejo de los recursos forestales en Latinoamérica, han resultado desastrosas para la protección de las cuencas hidrográficas y, en consecuencia, la calidad del agua potable se ha visto afectada.

No obstante, muchas veces no lo percibimos. Cuando el intelectual, por ejemplo, se levanta de su escritorio para tomarse un vaso de agua, advierte que ésta no sale por la tubería. La carencia de agua la explicará, en un primer momento, como una posible deficiencia del sistema de tubería de su misma casa. Luego, cuando ha verificado que ésta no puede ser la razón pensará que el problema se debe a un mal funcionamiento de los servicios de suministro de agua de la ciudad. Sólo al verificar que ésta tampoco es la razón, llegará a la conclusión, informándose más detenidamente, que la causa real del problema es, en pocas palabras, la destrucción de las mismas fuentes del agua: la tala del bosque alrededor de las cuencas hidrográficas.

De la misma manera, nos hemos preocupado por la distribución de la tierra, sin pensar mucho en su envenenamiento. Hemos estado muy preocupados por la economía de nuestros países, sin pensar mucho en la misma base de ella: los recursos naturales. Uno se pregunta: ¿qué vamos a vender, comprar, distribuir mejor, si no hay qué vender, comprar, distribuir? Si no hay recursos naturales. Nuestra preocupación ha sido por lo más inmediato, sin pensar mucho más allá. Sin pensar que se requiere un nuevo modelo de desarrollo que no destruya los recursos necesarios para la reproducción de la vida misma.

¿Qué sentido tiene la liberación económica y política en Latinoamérica, si no hay ríos, montañas, tierra fértil, aguas, bosques, fauna? Es verdad que tienen que desaparecer los dictadores,

⁵. Se entiende por *cosmovisión*, las imágenes acerca de la realidad que conceptúan los individuos, de la naturaleza, de sí mismos, de la sociedad y el mundo que los rodea, *Ibid.*

⁶. *Ibid.*

los monopolios políticos disfrazados de democracia, pero, ¿qué es de los pueblos si no hay agua, sino hay tierra, si no hay nada sobre que "economizar"?

Desde la conquista del siglo XVI, el entorno natural de Latinoamérica ha estado sujeto a una constante destrucción ejecutada paralelamente a la explotación y al genocidio de sus culturas nativas⁷. La posibilidad de un colapso ecológico a nivel mundial, ha puesto la mirada internacional en la situación del entorno natural de Latinoamérica.

Nuestros países en el Sur, de muchas maneras se han mantenido como una zona libre para la devastación ambiental. La irresponsabilidad de las grandes corporaciones transnacionales de los países del Norte y sus ejecutores, las burguesías nacionales, junto con las urgentes necesidades de supervivencia de las mayorías pobres, toman incierto el futuro.

Para volver un segundo al tema de la deforestación, mientras la frontera de bosques del Norte se mantiene relativamente intangible en el Sur se ha reducido a la mitad tan sólo en el curso de este siglo. Muchas de las tierras cultivables se han convertido en suelos semiestériles, y prácticamente no existen medidas (fuera del papel) que controlen la explotación de la actividad maderera y de especies de la fauna terrestre y marina.

En Centroamérica, un porcentaje muy bajo de sus bosques originales se mantiene intacto; desde 1950 se han cortado dos tercios de los árboles de la región y el nivel de deforestación se ha incrementado cada vez más. En Costa Rica sólo queda un 10% de la original cobertura boscosa, lo que significa que en muy poco tiempo no habrá dónde explotar madera y el país deberá, desde luego, realizar una importación masiva de ella⁸. El

sur de Honduras está a punto de convertirse en el primer desierto de Centroamérica. El 70% de las tierras mexicanas están erosionadas. Y así podría continuar con muchos ejemplos de nuestra América.

Este deterioro del entorno natural de Latinoamérica, ha constituido un factor permanente en la vida de la región desde la llegada de los conquistadores. Con el arribo de Cristóbal Colón, se trastocó el milenario equilibrio de la especie humana con la naturaleza, que había caracterizado al hemisferio

El mismo almirante dio la pauta; estableció su base en la isla La Española (lo que ahora es Haití y la República Dominicana) en 1493, y ordenó que todos los nativos residentes en las regiones ricas en oro le entregasen regularmente un tributo en ese mineral. Los que no cumplían eran perseguidos y ejecutados.

Como es sabido, Cristóbal Colón⁹ también estableció grandes encomiendas, donde miles de nativos fueron literalmente obligados a trabajar hasta morir. En 1515, el 80% de la población original de la isla Española, calculada en 250.000 habitantes, había sido exterminada o había cometido suicidio colectivo.

Casi todas las grandes culturas de Latinoamérica corrieron la misma suerte. El escritor uruguayo Eduardo Galeano calcula que la población de aztecas, incas y mayas, alcanzaba en su conjunto un total de 70-90 millones cuando los conquistadores arribaron al continente; a mediados del siglo XVII, la guerra, las enfermedades y la despiadada explotación a la que fueron sometidos, la habían reducido a 3,5 millones. Este genocidio

⁷. Hedström, I. 1990. ¿Volverán las golondrinas? La reintegración de la creación desde una perspectiva latinoamericana. Edit. DEL Segunda edición. San José, Costa Rica, 328 págs.

⁸ Según el *Plan de acción forestal para Costa Rica*, que se dio a conocer en diciembre del 989. Cf. Castillo Nieto, S. 1989. "Elaboran Plan de Acción Forestal para Costa Rica: recomiendan aumentar las importaciones de madera". *Esta Semana* (Costa Rica). 1-7 de dic., pág. 9.

⁹. Cristóbal Colón, como muchos de sus contemporáneos, creía que los nombres de las personas deben reflejar la imagen de su ser. Bartolomé de las Casas, en su clásico libro sobre la *Historia de las Indias* nos permite conocer el sentido que el Almirante da a los nombres con los que se hizo llamar. Cristóbal o *Christum ferens* quiere decir traedor o "llevador de Cristo". Colón, que fue su sobrenombre, quiere decir "poblador de nuevo". Dos rasgos de su persona figuraron de esta manera en su nombre: el evangelizador y el colonizador. Cf. Todorov, T. 1987. *Op. cit.*

ha ido de la mano con el gradual exterminio del entorno natural de Latinoamérica.

Norteamérica: una vez sin infraestructura

La diferencia principal entre la colonización inglesa de Norteamérica y la colonización española-portuguesa de Latinoamérica, residió en el conjunto de las condiciones ecológicas. Los ingleses encontraron una naturaleza poco feraz y una población de nativos que no pudieron doblegar y explotar desde el comienzo. No hallaron metales preciosos ni una agricultura con regadío artificial como la de los mayas, aztecas e incas.

Estas condiciones obligaron a los ingleses a trabajar con sus propias manos, a seguir siendo artesanos y agricultores, que promovieron el desarrollo industrial y la creación de un mercado interno, y luego mundial.

Latinoamérica: una mina de oro y subcentro económico

Por el contrario, los españoles-portugueses encontraron un continente con metales preciosos, zonas cultivadas con regadío artificial y abundante mano de obra que explotar. Esto junto con una población indígena generosa, que entre otras cosas no acepta la avaricia, excepto hacia grupos enemigos, y que tiene la hermosa costumbre comunitaria de compartir con los vecinos y visitantes¹⁰, costumbre que fue muy bien aprovechada por los conquistadores en beneficio de los intereses extranjeros.

Ya en el siglo XVI, como escribe D. Molineaux¹¹, el procesamiento de la plata en

México y Perú envenenó los ríos matando peces, animales y seres humanos. Luego, llegaron los grandes monocultivos. Los productores de caña de azúcar y algodón arrasaron con bosques y destruyeron miles de especies vegetales, para dedicarse a esta actividad que los proveía de grandes fortunas, aunque devastaban tierras y comunidades.

Hoy en día continúa esta devastación, y con frecuencia a niveles superiores que los de la época de la colonia. Latinoamérica fue incorporada abruptamente al mercado mundial capitalista en formación. El capitalismo ha implantado un sistema que en su desarrollo y difusión en los países latinoamericanos, ha llevado a una apropiación privada de la tierra, agua y otros recursos naturales, puesto que son los factores generadores de renta e ingresos monetarios.

En Latinoamérica esta apropiación privada se ha hecho en forma desequilibrada y sumamente irracional, provocando de esta manera que la mejor tierra sea poseída por un número muy reducido de habitantes, mientras que la mayoría usufructúa y posee las tierras de inferior calidad, produciendo la sobre explotación y agotamiento del suelo y, al final, la destrucción de los bosques y la degradación de la tierra.

Como puede apreciarse, Latinoamérica rápidamente pasó a formar parte de una economía de exportación dependiente, parte de una economía mundial a la cual continúa perteneciendo y que, entre otras cosas, ha llevado al área a la actual severa crisis ambiental. La economía de subsistencia de las comunidades aborígenes fue substituida forzosamente por la producción de materias primas y por la extracción de metales preciosos, destinados al mercado internacional.

De esta manera, se introdujo en el hemisferio Sur, el valor de cambio y la economía monetaria, dependiente de los centros económicos de los países del Norte; primero España, luego Inglaterra y actualmente los EE.UU., junto, si bien en menor escala, con algunos países asiáticos y europeos.

¹⁰ .Bozzoli de Wille, M.E. 1988. The Ideology of Reciprocity as Reflected in Man-Animal Relationships among the Bribrí Indians and National Costa Rican Ideologies on Natural Resources. International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences. Zagreb, Yugoslavia, July 24-31, 1988. Symposium Ecology and Ideology: the Romance of Nature (ponencia sin publicar).

¹¹ . Molineaux, D.J. 1988."Ecocidio en América Latina". *Noticias A liadas* 25(45). Desde la conquista, el entorno natural de Latinoamérica ha estado sujeto a una

constante destrucción ejecutada paralelamente a la explotación y al genocidio de sus culturas nativas.

La distinción Norte-Sur, lógicamente no se evidencia únicamente en el mayor o menor grado de desarrollo que se percibe en las formaciones sociales, sino que la orientación general de la sociedad, sus manifestaciones culturales, son trastornadas por la función que a cada Estado ha tocado en la división internacional del trabajo, roles que a menudo están muy lejos de poder ser dirigidos en forma soberana e independiente. La economía latinoamericana, el sistema productivo, tal y como se constituye, no puede evitar esta situación.

Desde esta perspectiva, no importa mantener en el mercado productos contaminantes si éstos arrojan beneficios a sus fabricantes; o permitir la tala de bosques y la extinción de especies de la flora y fauna, si ello da alimento a algunas familias durante un corto período de tiempo. Este desolador panorama ambiental se explica solamente desde el criterio lucrocentrista: lo que importa es la ganancia, conseguida aun a costa de dañar el entorno natural.

La ideología de dominación sobre la naturaleza

Todos estos factores condicionaron la imposición de una nueva estructura social-política en Latinoamérica, dedicada a la explotación de materia prima. Este sistema generó con rapidez el monopolio de las tierras y minas y una clase dominante interesada, casi exclusivamente, en la producción para el mercado externo.

La relación que prevalece hoy está determinada por un tipo de economía dependiente, cuya lógica está basada en la acumulación de capital. Lo primordial es el beneficio que se pueda tener en la extracción de los productos; la ganancia a corto plazo, con el mínimo de inversión y con el menor riesgo posible. La conservación del ambiente o, si se quiere, la renovación y vitalización de los ecosistemas, la pureza de los ríos, del aire y los suelos, no importan mucho. Pareciera que de esto debieran preocuparse y prepararse sólo las generaciones venideras.

Esta ideología de dominación sobre la naturaleza es el soporte de un modo de producción, cuya sed, de lucro y desarrollo

irrational están provocando no sólo la pauperización de la mayor parte de la población del planeta, sino que han llevado a la depredación y contaminación de la naturaleza, campo de sus operaciones, poniendo en peligro la vida de todos los sectores de la población humana y, esta vez, no sólo la vida de los pobres.

Las transnacionales: núcleo central de la economía planetaria

Hoy en día, el núcleo central que controla el mercado mundial está constituido por algo menos de doscientas personas de los EE.UU., menos de treinta en Europa Junto con un grupo un poco menos definido en los países asiáticos como el Japón (donde se encuentran dos de los trece bancos más poderosos del mundo) y Taiwán. Todos ellos forman el núcleo central y transnacional del "mundo económico libre"¹².

Los líderes de esta economía planetaria intervienen directamente cada día menos en la producción como tal; se dedican más bien a lo político-cultural. Según les convenga, facilitan fondos a los candidatos políticos y centros de producción cultural de la tercera categoría anteriormente mencionada: invitan a estos políticos-intelectuales prominentes a almorzar y a jugar golf, junto con los representantes de los más altos niveles gubernamentales. Además, ejercen su influencia sobre la prensa, entre otras actividades. Y todo esto para tener un creciente control sobre la economía y el "aparato cultural" del "mundo libre", incluyendo por supuesto los países pobres del Sur.

Democracia: ¿sólo para uso interno?

Aquí es interesante recordar que durante el nacimiento del parlamentarismo británico, los soldados de esta nación masacraban a miles de seres humanos en sus colonias. La gran industria del Imperio, fue desplazando a la pequeña industria artesanal dentro de las colonias, fuente de ingreso de la población, llevando así a ésta a la pobreza y el hambre.

¹² . Useem, M. 1984. *The Inner Circle*. Oxford University Press. Inglaterra.

Mientras todo esto ocurría en las colonias, nació en la madre patria --- el centro imperial- uno de los más avanzados sistemas democráticos: el parlamentarismo. Junto con éste llegaría la libertad de expresión, de prensa, de organización y la igualdad frente a la ley. En tanto esto ocurría en la madre patria, los estadounidenses y los europeos establecieron colonias, plantaciones y empresas en el Sur, con mano de obra servil y esclava. Es decir, "en casa" ----en Europa - se volvieron democráticos y la situación social de los ciudadanos mejoró, al igual que el sistema de justicia; el diálogo reemplazó a la guillotina ya los pelotones de fusilamiento; una prensa de libre expresión controlaba hasta cierto punto a los poderosos; surgían los movimientos populares organizados. Claro que hubo ciertos violentos retrocesos, no obstante, el sistema democrático europeo y estadounidense mostró su resistencia frente a otros sistemas de gobierno. Sin embargo, "fuera de casa" --- dentro de las colonias - ocurría todo lo contrario: las ideas libertarias eran ferozmente perseguidas.

Observamos que un nivel relativamente alto de vida en un país, pareciera ser expresión de su sistema democrático. Pero en países de una gran pobreza, caracterizados además por una dependencia económico-militar, la democracia no es segura.

Podemos preguntarnos, ¿qué ocurrió cuando los habitantes de las colonias británicas pedían los mismos derechos de los que disfrutaban los ciudadanos en la "madre patria"? Sabemos la respuesta: las tropas de los "demócratas" no tardaron en reprimirlos. Y todos sabemos también por qué: la democracia, en este caso británica, había sido construida sobre las bases del colonialismo explotador y represivo.

De esta manera, la democracia estadounidense y europea sólo funcionará dentro de los límites de sus fronteras. No hubo diálogo, al estilo de la "democracia", en la Bahía de Cochinos, Vietnam, Granada, Nicaragua, El Salvador y Panamá.

El Sur: ¿paraíso de contaminación? Algunas denuncias urgentes

Lo mismo ocurre en relación a la problemática ambiental. Durante los últimos años, más de una

vez empresas privadas e instituciones estatales de Norteamérica, Europa y también la Unión Soviética, han solicitado a los países del Sur la quema de residuos líquidos, materiales radiactivos y otros desechos industriales. Traerán regularmente a diferentes puertos de las costas latinoamericanas, buques especialmente acondicionados para la incineración de estos desechos ;como es el caso de Panamá, que regularmente está recibiendo basura de la ciudad estadounidense de Filadelfia¹³.

Se sabe que en los países industrializados del Norte se producen anualmente unos trescientos millones de toneladas de desechos tóxicos peligrosos, y deshacerse de ellos no es algo fácil¹⁴. Estos desechos tendrían que ser almacenados indefinidamente, si no fuera por la existencia de estos barcos especiales para incinerar productos químicos en el mar, fuera del alcance de las normas nacionales de contaminación. La incineración en el océano es más barata que los métodos con base en tierra firme.

Algunos de los productos químicos más tóxicos conocidos por el hombre, son incinerados en esta forma. Estos incluyen los herbicidas y plaguicidas. La mayor parte de ellos deben eliminarse, porque el uso de productos tales como el DDT, el dieldrín y el Agente Naranja, está prohibido en el Norte. Se considera demasiado peligroso incinerar estos productos en tierra firme.

Por otro lado, existe la tendencia que tienen ciertas industrias de localizar sus inversiones sobre todo en los países del Sur. Esta tendencia es particularmente marcada en el caso de algunas industrias que tradicionalmente producen gran contaminación. como la del acero, la del aluminio, la del asbesto y la de los productos químicos tóxicos.

Sin duda, los factores decisivos para esta decisión de traslado son las diferencias en los estándares ambientales y los reglamentos de protección, es decir, los costos o la ausencia de éstos por la protección del entorno natural entre los países del Norte y los del Sur, junto con los comparativamente bajos costos de mano de obra,

¹³ . Hedström, I. 1988. *Op. cit.*

¹⁴ Ibid

energía y transporte, que juegan un papel determinante.

Al mismo tiempo, los países del Sur están corriendo el riesgo creciente, dados los bajos estándares ambientales de la producción, de perder mercados para sus productos en los países industrializados. Por ejemplo, restricciones a la importación impuestas por la existencia de residuos de pesticidas en los alimentos. De esta manera, en el Sur se venden --- carísimo por cierto- una cadena de productos de segunda categoría, medicamentos de desecho, defoliantes, herbicidas y plaguicidas prohibidos por peligrosos en el Norte.

Plaguicidas para el Sur: un proyecto de muerte

Uno se pregunta, por ejemplo, ¿cómo puede un país prohibir el uso local de un veneno y producirlo y venderlo a otros países? ¿Se supone que los habitantes de los otros países son más resistentes? En Latinoamérica se pueden comprar, por lo tanto, docenas de agroquímicos que están prohibidos en los países que los exportan. Estas sustancias químicas entran a Latinoamérica a través del sistema comercial y social, y salen por el sistema del ambiente natural.

Una investigación reciente de la F.A.O., mostró que efectivamente se encuentran disponibles plaguicidas muy tóxicos en por lo menos ochenta y cinco países del Sur¹⁵. También se averiguó que ochenta de estos países no tienen un sistema adecuado de aprobación, registro o vigilancia de tales materiales; tampoco poseen información acerca de los riesgos, ni personal preparado para evaluarlos.

La venta de plaguicidas casi se ha duplicado a partir de mediados de los setenta y la mayoría de tal crecimiento ha ocurrido en el Sur. Los EE.UU., por ejemplo, exportan anualmente quinientos millones de libras de plaguicidas que están prohibidos, restringidos o sin licencia para ser usados en los mismos EE.UU.¹⁶. Se calcula que por lo menos el 25% de estos productos exportados desde los EE.UU., están prohibidos en

ese país o nunca han sido registrados para el consumo interno.

Restricciones a la exportación de muchos químicos peligrosos, pueden volverse obligatorias para los doce miembros de la Comunidad Económica Europea. Sin embargo, Alemania Occidental, Francia y Suiza, que en conjunto con los EE.UU. son los principales exportadores mundiales de plaguicidas, han retrasado una decisión al respecto¹⁷.

Hay mucho que decir sobre este complejo tema de los agroquímicos y su relación con los modelos decrecimiento económico. Sólo quiero mencionar un ejemplo muy reciente de las consecuencias de esta libre venta de tóxicos. Se trata de una nueva plaga que acaba de presentarse en el Valle Central, alrededor de la ciudad de Cartago de Costa Rica: las mosquitas minadoras, actualmente tres especies del género *Liriomyza* (de la familia *Igromizidae*), que en su fase larvaria hace minas en el follaje de las plantas huéspedes. En su fase adulta, la hembra pica y succiona las hojas, produciendo lesiones que a su vez son puerta de entrada para el ataque de bacterias y hongos.

Desde el mes de enero de 1989, muchos de los pequeños y medianos agricultores de esta zona han venido sufriendo por la presencia de esta nueva plaga que ha ocasionado grandes pérdidas, sobre todo de los cultivos de papa, remolacha, cebolla, lechuga --- tubérculos en general- y la floricultura.

Esta mosquita ha sido detectada en muchas de las principales malezas de la zona, pero antes de enero de 1989 no era considerada una plaga de los cultivos. Sin embargo --- y ese es el punto central- la utilización irracional de plaguicidas de amplio espectro eliminó a los depredadores o enemigos naturales, con lo cual se facilitó la reproducción rápida y la extensión de la mosquita minadora.

Hasta el momento no se conoce ningún remedio efectivo en contra de esta nueva plaga. Recientemente se reunieron en esa importante zona agrícola de Costa Rica, unos seiscientos pequeños y mediados productores, preocupados

¹⁵ . *The New York Times*, 30 de mayo de 1989, pág. B9.

¹⁶ . Ibid.

¹⁷ Ibid.

por la mosquita minadora, que, repito, parece ser el resultado de una política irresponsable de venta y uso de productos químicos de amplio espectro, clasificados como "peligrosos" por la FAO y la ONU.

Esta política irresponsable tiene directa relación con una acción fragmentaria que no respeta la interdependencia de los factores económicos y sociales, para no mencionar el aspecto ambiental. En el año 1983, y considerando únicamente el uso de plaguicidas, la ONU indicó que cerca de dos millones de personas habían sufrido envenenamientos; de éstas, fallecieron unas doscientas mil personas, casi todas en los países del Sur¹⁸. El resultado de esta situación, además de la existencia de una sociedad clasista e injusta, es la destrucción del ambiente natural, y con él, de las posibilidades de vida para todos.

El uso de agroquímicos debe racionalizarse, utilizando sustancias repulsivas y fomentando el control biológico¹⁹. Los gobiernos deben mostrar mayor responsabilidad frente a esta problemática. Lo mínimo que se puede esperar es que se lleve a cabo una fuerte campaña de educación a todos los agricultores sobre el uso y la utilización de estos productos, según las indicaciones y precauciones que deben tenerse tanto en el manejo como en el uso de los mismos y de sus recipientes, para evitar el envenenamiento de los animales domésticos y los peces, o lo que es mucho más grave, la intoxicación de niños y adultos.

Hacia una nueva actitud frente al entorno natural

Para concluir, debo confesar que he pintado un panorama algo oscuro en cuanto a la situación ambiental. Pero no puedo hacer lo contrario. Frente a toda esta situación, urge trabajar la problemática ecológica como parte de una teología liberadora, que conciba al ser humano en interacción permanente con la naturaleza de la que es parte insoluble. Hombre y naturaleza, creación de Dios que no pueden enfrentarse hasta

su destrucción, sino convivir en armonía. Como muy bien apunta I. Núñez de Castro:

No se puede entender el ser vivo sino en dependencia absoluta de su medio. Medio que moldea y es moldeado en una serie de equilibrios sucesivos en los que se va asumiendo el devenir impulsado por la emergencia²⁰.

Aunque para algunos resulte extraño, la problemática ambiental está relacionada con la moral, ya que el atentado contra el ambiente es una forma de atentado contra la vida humana. Así lo expresa E. López Azpitarte:

Podría parecer absurdo hablar de moral, que tiene una connotación estrictamente humana, cuando se hace referencia a los temas ecológicos, en estrecha relación con los procesos de la naturaleza. Se trataría, a primera vista, de problemáticas bastante diferentes y sin mayor relación entre ambas. Sin embargo, existe entre estos dos puntos una vinculación muy profunda, pues una forma concreta de atentar contra la vida del hombre es deteriorar el ambiente en el que vive (...) La moral ecológica constituye, pues, una defensa del hombre, en cuanto que se preocupa por mantener y conservar aquellas condiciones indispensables, que eviten un deterioro en la calidad de su vida. La ecología, de acuerdo con su raíz etimológica, no es sino el tratado sobre el habitat, sobre la casa (oikos) en la que se desarrolla la historia diaria del ser humano²¹.

Por eso, son muchas las voces que se alzan en defensa de una ética ecológica. Entre ellos está el mismo E. López Azpitarte:

Algunos problemas ecológicos podrían tener soluciones técnicas para eliminar o disminuir sus efectos nocivos, aunque no siempre exista unanimidad en las soluciones, pero (...) la técnica es incapaz de resolver los problemas, si no va

¹⁸ . Hedström, I. *Somos parte de un gran equilibrio. La crisis ecológica en Centroamérica*. Edit. DEI. San José, Costa Rica. Tercera edición. 168 págs.

¹⁹ . Ibid.

²⁰ . Núñez de Castro. 1989. *Op. cit.*

²¹ . López Azpitarte, E. 1989. "La moral ecológica: una defensa del hombre". *Proyección* (España) 36:91-103.

acompañada de un cambio radical en nuestra manera de vivir (...) La acción humana ha sido demasiado audaz, agresiva, ambiciosa, destructora, y ahora la ecología invita a una actitud más pacífica y armoniosa, para que la tierra no termine vengándose de tantas violaciones injustificadas (...) La enorme dificultad consiste en que el conocimiento abstracto e intelectual no es suficiente para llevarlo a la práctica, si no va acompañado de un profundo convencimiento²².

Es necesario promover esta nueva ética o actitud frente al desafío ecológico, que lleve a una utilización más inteligente de los recursos naturales; una nueva actitud que renuncie al brutal consumismo, rechace la dominación anárquica y excesiva de la naturaleza y el actual antropocentrismo exagerado; una nueva ética que rechace la ideología capitalista de las "democraturas" latinoamericanas, permitiendo de esta manera la producción y reproducción de la vida de los pueblos de nuestro continente.

Hemos observado que tanto en los EE.UU., como en la China y en la Unión Soviética, los problemas ambientales son graves. Pese a que en estos países, a finales de los ochenta, la conciencia sobre la problemática creció significativamente, hay que reconocer que todavía no se han obtenido avances importantes en esta dirección.

Si queremos asegurar la supervivencia del ser humano y enfrentar la actual crisis ambiental, es necesario trabajar por un tipo de sociedad que se base en un nuevo modelo de desarrollo. Este modelo de desarrollo debe construirse en un marco de justicia social que permita la satisfacción de las necesidades básicas de la población, genere un crecimiento económico en armonía con las tradiciones culturales de los pueblos y desarrolle una relación equilibrada y racional de los recursos naturales, en donde la planificación ambiental es fundamental.

Ante tal desafío, en el camino hacia esta nueva sociedad, habrá que fomentar la investigación y la educación ambiental a todo nivel, con la activa participación de instituciones públicas y organizaciones populares; reunir datos concretos,

investigar y denunciar no sólo la contaminación ambiental, que es un síntoma, sino los mismos mecanismos económico-políticos que están detrás de esta situación; corregir las legislaciones vigentes equivocadas que dan más bien impulso al deterioro ambiental y favorecen el enriquecimiento de personas particulares; obligar a las industrias a establecer sistemas de descontaminación de acuerdo con las leyes vigentes. En general habrá que definir claramente y practicar una política preventiva tendiente a detener la destrucción irracional de los recursos naturales. Pero no bastarán las políticas y leyes vigentes, la colaboración de la población será fundamental.

²² *Ibid*